

WINESBURG, OHIO EN LA ESCRITURA DE SHERWOOD ANDERSON

José Gregorio Lobo

Sherwood Anderson es uno de los escritores norteamericanos menos conocidos en Hispanoamérica. Nació en Camden, Ohio en 1876 y murió en Colón, Panamá en 1941. Sorprendió al mundo literario en 1919 con la publicación de una de sus obras más importantes: *Winesburg, Ohio*, una serie de relatos enlazados por un personaje principal, el reportero George Willard, y por un espacio común a todos ellos, el pueblo de Winesburg, supuestamente ubicado en lo que se denomina el Medio Oeste. El resto de la narrativa de Anderson corrió con menor suerte en comparación con el libro mencionado: *Poor White*, 1920 (novela); *Dark Laughter*, 1925 (novela); *Kit Brandon*, 1936 (novela) y *Horses and Men*, 1923; *Death in the Woods*, 1933; *Windy McPerson's Son*, 1916; *Triumph of the Egg*, 1921. Estos cuatro últimos son libros de cuentos en los cuales se ventila una problemática social en la que las fuerzas primordiales de la acción humana son instintivas y se ven negadas por la estandarización que, según su parecer, exigen la era mecánica y el desarrollo tecnológico.

De origen humilde, y desde niño, Sherwood Anderson debió abrirse solo el camino por la vida, contando únicamente con sus propios medios. Se dedicó a numerosas y disímiles labores que irían desde el simple empleo como trabajador en una fábrica de Chicago, hasta el ejercicio de la dirección simultánea de dos periódicos de carácter local en Virginia. Su educación fue básicamente autodidacta, constituida gracias a una inmensa capacidad para la observación analítica de la realidad inmediata y a su gran agudeza para la profundización psicológica de los personajes, la mayoría de ellos, seres frustrados y solitarios a la manera en que aparecen en la obra del no menos meritorio y laureado poeta de la Nueva Inglaterra, Edwin Arlington Robinson, otro de los escritores norteamericanos apenas conocido por los lectores hispanoamericanos.

En sus años de juventud Anderson compartió sus labores comerciales con una esporádica producción narrativa. Decidió dedicarse definitivamente a la literatura sólo cuando alcanzaba ya su madurez. En 1921 viajó a Europa, donde conoció personalmente a James Joyce y a Gertrude Stein. Al año siguiente conoció a William Faulkner en New Orleans sobre quien influiría decisivamente en cuanto a la idea de hacerse novelista. Antes de conocer a Anderson, Faulkner se dedicaba a escribir poemas. Fue Anderson quien recomendó al escritor sureño las lecturas del *Ulises* de Joyce, al mismo tiempo que le advertía la novedad, en cuanto a técnica narrativa, presente en aquella novela.

No sería, pues, extraño encontrar en *The Sound and The Fury*, por ejemplo, la inconfundible impronta de la técnica del *fluir* de la conciencia.

Michael Millgate dice en su libro sobre Faulkner que: "El amigo que pudo haber hablado a Faulkner sobre *Ulysses* es Sherwood Anderson, quien conoció a Joyce en 1921 y había dicho, refiriéndose a su propia novela *Dark Laughter*, que construyó sus ritmos de prosa sobre los de *Ulysses*. Por otro lado la esposa de Faulkner, entrevistada en 1931, dijo que él (Faulkner) le había hecho leer *Ulysses* dos veces durante la luna de miel". (Millgate, Michael; *William Faulkner*. Tr. Mirko Lauer, Barcelona, Barral Editores, 1971, p. 137.).

Fue también Anderson quien le dió a conocer a Faulkner el *Double Dealer*, una revistilla de vanguardia literaria donde, en 1922, publicaría Faulkner su primer poema. Anderson fue, además, quien estimuló a Faulkner para que escribiera su primera novela interponiendo más tarde su autoridad personal para que ésta fuese publicada sin lectura previa por el editor.

La valoración de la obra de Sherwood Anderson no parece haber sido justa por parte de la crítica norteamericana. No son ni muy frecuentes, ni muy profundas, los estudios que se han llevado a cabo sobre él y su extensa obra. Sin embargo, algunas personalidades literarias, como por ejemplo el propio Faulkner, han reconocido en Sherwood Anderson un maestro de las generaciones más brillantes de escritores norteamericanos. Prueba de ello son las siguientes palabras del autor de *Sartoris*: "El fue el padre de mi generación de escritores norteamericanos y de la tradición de una literatura que en el futuro será llevada a cabo por nuestros descendientes. Nunca ha recibido un reconocimiento adecuado". (Weber Brom: *Sherwood Anderson*. St. Paul, University of Minnesota, 1964. p. 3.).

El crítico faulkneriano Malcom Cowley dijo de Anderson: "Pronto llegó a ser un escritor de escritores, el único cuentista de su generación que dejó una huella en el estilo y la visión de la generación que le siguió. Hemingway, Faulkner, Wolfe, Steinbeck, Caldwell, Saroyan, Henry Miller... Cada uno de ellos tiene una ineludible deuda con Anderson, y los nombres pueden continuar por docenas más. Hemingway fue considerado su discípulo en 1920, cuando ambos vivían en el sector norte de Chicago. Faulkner dijo que él había escrito muy poco, 'poemas y cosas de amateur', antes de conocer a Anderson en 1925 y llegar a ser, por un tiempo, su inseparable compañero". (En el prólogo de *Winesburg, Ohio*. New York, Viking Press, 1969).

Michael Millgate afirmaba en otra oportunidad que Faulkner era un gran admirador de *Winesburg, Ohio*, y que existía una evidente similitud entre la concepción que tenía Anderson de *Winesburg*, y Jefferson, la ciudad que se comenzó a esbozar dificultosamente en *Sartoris* y que en *El sonido y la furia* se ve integrada, por primera vez, a la estructura y a la acción de la novela.

Morton Dauwen Zabel, en su *Historia de la literatura norteamericana*, consideró a Sherwood Anderson como el novelista que orientaría al resto de los escritores norteamericanos, después de la primera Guerra Mundial, hacia nuevas metas en

las cuales se combinaba el instinto realista del carácter norteamericano con el sentido poético del destino humano y del ambiente. Lo logró de una manera tan precisa que llevó tanto al realismo como a la poesía a niveles nunca antes alcanzados por la literatura norteamericana. Anderson fue el primer escritor en plantearse, dentro de las reglas y el oficio de la escritura, el gran conflicto existente entre la vitalidad de los instintos no reprimidos y la conducta convencional del ciudadano común de los E.E.U.U. Anderson logró expresar una voluntad férrea de vencer la esterilidad y la frustración física resultantes ambas de la moderna vida mecanizada.

Decíamos al principio que **Winesburg, Ohio** es el libro más importante de Anderson. Esta afirmación está fundamentada en el hecho de que este libro de relatos constituyó, para la época (1919), una especie de innovación literaria, justificada por la circunstancia de que una serie de episodios independientes, que eran leídos como otros tantos cuentos, estaban conectados entre sí por dos denominadores comunes y a la vez esenciales: el entorno de la pequeña población y la reaparición sostenida de los mismos personajes en cada relato. Anderson consiguió de esta manera un justo equilibrio entre la multiplicidad episódica y su firme unidad de propósito, lo cual concitó una mayor fuerza expresiva en el efecto del conjunto textual, debido al valor revolucionario con el cual fue atacado el problema del instinto reprimido.

Winesburg, Ohio consta de 25 relatos escritos en un tono que prevalece a través de todos ellos que, observados con variabilidad de perspectivas, registran las vidas de personajes en su más íntima privacidad teniendo en común, como característica principal, la soledad, exceptuando, por supuesto, al **protagonista** George Willard, redactor del periódico local, quien goza de privilegios especiales.

Podríamos decir que el libro participa en algunos rasgos que pertenecen a la naturaleza de la novela, si atendemos al punto de vista formal. Hasta ciertos límites, la **historia** (story), tal cual era concebida por E. M. Forster en su estudio sobre la novela, podría ser el recuento general de la vida de George Willard y su familia. Cada cuento, entonces, se consideraría como un capítulo de dicha historia. Sin embargo, no sería pertinente situar a **Winesburg, Ohio** dentro del género novela si asumimos éste en el sentido estricto que posee actualmente.

Anderson llevó el libro a la imprenta con el título de **The Book of the Grotesque** pero, por sugerencia del editor, lo cambió por el de **Winesburg, Ohio**. A través de la lectura, el lector se hace partícipe de una soledad que corroe el espíritu y aniquila la voluntad. En Winesburg no existen posibilidades de **comunicación** ni externa ni interna. Por lo mismo no se conoce a Winesburg fuera de Winesburg. Pareciera un pueblo cercado permanentemente por los muros de una eterna soledad. Quien sale de Winesburg se olvida de Winesburg, quien llega a Winesburg se olvida del mundo. Alice, uno de los personajes, por ejemplo, debe vivir sola y en una espera permanente hasta que un día, sin poder soportar más esa inmensa soledad deseó "saltar y correr, gritar, encontrar otro

ser solitario y abrazarlo".

Otro relato presenta a una mujer de mediana edad que se consume cada día por la sed de una ternura que nunca llega a satisfacer. Otro, presenta a una maestra de escuela quien, superficialmente, parece una típica solterona que tiene que librar en su interior tormentosas batallas con el deseo...

Uno de los elementos que confiere originalidad a estos relatos es la capacidad de síntesis formalizada en su expresión a pesar de que tal característica ya había sido cultivada con anterioridad en la narrativa moderna. Es interesante observar el estilo de *stacatto* de la narración y el uso adecuado de las imágenes que van progresivamente creando una rara atmósfera, adecuada al estado ligeramente perturbado de los personajes. Estos, por otra parte, intentan vanamente descubrir su realidad interior al mismo tiempo que confrotan las complejidades de la época de la máquina y del convencionalismo social. Recordemos que Anderson escribió este libro cuando en E.E.U.U. se empezaban a poner de moda los primeros automóviles, los grandes trasatlánticos, los zepelines que cruzaban los cielos internacionales, y los grandes casamientos de resonancia mundial. Era la época de un mundo seguro e inocente, tan alejado de nuestra vida actual, como la vieja China. Pero de todas maneras Anderson pensaba que el comportamiento humano era, en parte, una reacción a realidades provenientes del subconciencia, escondidas en lo más íntimo de cada individuo. Conocedor de Freud, Anderson fue uno de los primeros escritores en responder a las teorías del sabio austriaco, por ello no nos debemos extrañar del hecho de que sus personajes encuentren en el sexo una vía de escape a su problemática cotidiana, aunque no todos ellos confrontan dificultades iguales en el ámbito de su vida sexual.

Para Sherwood Anderson es importante la descripción de los actos de sus personajes, sus gestos, sus casas, sus calles desiertas por las que a veces pasan semejando pinceladas del más puro cubismo extraídas de un ambiente totalmente naturalista. En alguna oportunidad se llegó a asociar la temática y el estilo de Anderson con la obra de Emile Zola. Sin embargo, para Anderson el énfasis, por encima de todo, estaba puesto en la interioridad del personaje. Su análisis es más bien psicológico, aunque su visión en el fondo es de carácter romántico.

En otro nivel de consideraciones Anderson enjuicia las vidas de sus personajes sin llegar a directas connotaciones políticas. Nunca pensó que la frustración de sus criaturas tuviera algo que ver, precisamente, con el desajuste social y la agitación producida a raíz de la vertiginosa transformación de una relativamente tranquila vida rural en un país urbano, donde la era de la mecanización y la tecnología empezaba a marcar la pauta. Para él la solución estaba en el regreso a la naturaleza, en la búsqueda de un refugio místico basado en un ideal al estilo de Thoreau o Hawthorne.

Anderson se encuentra entonces a medio camino entre la visión romántica que perturba la mirada total del bosque, y el enfoque desembozadamente realista que permite posibilidades de mayor cobertura en la panorámica social. Algo

parecido a lo que le había sucedido a Bret Harte unos cincuenta años atrás, cuando éste se erigía como el máximo representante de la literatura de color local.

A pesar de que la obra de Sherwood Anderson ha sido traducida al sueco, danés, polaco, francés, húngaro, alemán, italiano, holandés, español, continuamos pensando que no se le ha colocado en el justo lugar de importancia que le corresponde en la historia de la literatura norteamericana.

En cuanto al conocimiento de la obra de Anderson en Hispanoamérica, debemos anotar que se han realizado algunos esfuerzos para que la obra de este destacado escritor norteamericano sea conocida en nuestro Continente. Un ejemplo de ello es la traducción de **Winesburg, Ohio** al español, publicada por la Editorial Arte y Literatura de la Habana, en 1977.